

Folia Biologica

Publicación del personal técnico del Instituto Bacteriológico
del Departamento Nacional de Higiene

Dirección y Administración: VELEZ SÁRSFIELD 563

Folia Biol. - Bs. Aires, Abr.-Mayo-Jun.-Jul.-Agos. 1936 - N^{os} 61-62-63-64-65

CHARLES NICOLLE

Como adhesión al unánime pesar suscitado por la desaparición del ilustre sabio francés, FOLIA BIOLOGICA reproduce el discurso conmemorativo que el Dr. ALFREDO SORDELLI pronunciara en la Sociedad Argentina de Biología, sesión del 2 abril 1936.

CHARLES NICOLLE nació en Rouen el año 1866 y falleció en Túnez el día 28 del pasado mes de febrero. Miembro del Instituto, Profesor del Colegio de Francia, Director del Instituto Pasteur de Túnez, el ilustre desaparecido ha dejado en su larga vida junto a los frutos de su trabajo el ejemplo dignísimo de una laboriosidad inagotable.

En la recordación que hacemos de su memoria la gratitud de los que le conocieron se funde con la de aquellos que de sus innumerables obras han extraído la sutil esencia de ese genio de la Normandía y con la de esta Sociedad que lo ha tenido entre sus miembros más conspicuos.

La obra de NICOLLE, que no puede ser contenida en los términos de estas breves frases, se extiende desde la creación de métodos y técnicas de laboratorio hasta la postulación de una filosofía científica de rasgos personalísimos, cuyas lecciones de moral eran especialmente dirigidas a los médicos y a los experimentadores de la Biología. Mas, el núcleo esencial de su producción está sin duda constituido por la investigación de algunos grandes problemas de la patología infecciosa, los cuales esclarecidos por él pasaron así al dominio del conocimiento científico. Basta recordar sus estudios referentes a leishmaniosis y sus posibles vectores, como también aquellos acerca de la fiebre recurrente en sus modalidades tan particulares y el problema de la adaptación de transmisores y espiroquetas; pero, por sobre todo, son claro índice de su potencia mental las investigaciones en el tifus exantemático, que le valieran el premio Nobel, las cuales no sólo dieron la prueba de la participación del piojo en la propagación de este flagelo, sino que lo condujeron, por el empleo de animales de laboratorio poco sensibles, al concepto fundamental de infección y enfermedad inaparentes.

Si los estudios de NICOLLE despiertan admiración por el preciso rigor experimental y la fuerza lógica que los rige, más grandes son si se los considera como obras de arte, pues tal aparecen apenas se los contempla a la distancia en que se esfuman los detalles de los experimentos. Ayudáronle su cultura y su técnica de artista entregado a la realización de una obra cuya unidad congruente mostraba la filiación de su ilustre creador.

Discípulo de ROUX puede, sin embargo, ser contado entre los pasteurianos de primera generación. Siguió y cumplió dignamente el consejo que PASTEUR le diera de palabra y como encierra perenne y fértil enseñanza, bien vale recordar la escena tal como NICOLLE mismo se complacía en repetir. Tanto más que a su espíritu sería bien grato el saber que su incitación a los jóvenes americanos, para asegurar la perpetuidad del esfuerzo desinteresado de la cultura de Occidente, comienza a tener arraigo entre nosotros, precisamente por el cumplimiento de ese consejo de LUIS PASTEUR. Sube NICOLLE las escaleras del gran Instituto de París y encontrando allí a PASTEUR se aparta tímidamente para dejar sitio al glorioso anciano. PASTEUR, entonces, se detiene y con voz brusca e interrogante dice: « Vous travaillez? » — « Que repondre? » — continúa narrando NICOLLE — J'étais timide je l'ai dit. Simplement, bêtement je repondis: « Oui ». Alors, m'ayant fixé un instant, PASTEUR ajouta: « Il faut travailler ».